

Perspectivas de la psicología pastoral hacia los ministerios de la iglesia de hoy en Colombia

AUSBERTO J. GUERRA*

Fecha de recepción: 09 -10-09

Fecha de aceptación: 06-11-09

Fecha de aprobación: 20-11-09

Resumen

Este artículo nos habla de la necesidad de mejorar nuestra calidad de teología del cuidado pastoral en nuestro país y nos dirige hacia ella, lo que ayudaría a nuestro entorno y a nuestra gente a mejorar aquellas cosas con las que usualmente tenemos dificultades. Dice también que debido a nuestra cultura evangélica hemos sido llevados o guiados por un camino equivocado, lo que ha dejado muy malas impresiones, y aun gente marcada negativamente sin necesidad. También qtambién iglesia en Colombia se ha enfocado en otros problemas que no son considerados pertinentes al cuidado pastoral. Sigue existiendo, pues, la necesidad de poder discernir entre lo que es relevante y lo que es irrelevante, y claramente se notan los errores que se siguen cometiendo en cuanto a esto. Por eso hay una gran necesidad de educar a nuestros pastores y líderes para que puedan llenar las necesidades y expectativas de nuestra comunidad, no solo la evangélica, sino de todos los ciudadanos

* Profesor titular de Psicología y Cuidado Pastoral en la Fundación Universitaria Bautista de Cali. Doctor en Divinidades de McCormick Theological Seminary. capellanía@fubi-bautista.edu.co



de nuestro país. Algunas veces, si no todas, se hacen excepciones, dado que como pastores en Colombia solo queremos ayudar a los miembros de nuestras respectivas comunidades de fe, pero la misión que Dios nos ha dejado va mucho más allá; es ir a todo aquel que está en angustia. Por último, hay una gran necesidad entre nosotros como pastores, de poder reconocer nuestras debilidades y fortalezas para hacer más efectiva esa ayuda en el cuidado pastoral a todos aquellos que la necesiten, pues así podremos guiarlos de acuerdo con lo que sus problemas o circunstancias requieran.

Abstract

This article talks and points the need of a pastoral care theology that will allow our country and our people to get better at those things that we usually struggle with. It said that due to our evangelical past, there has been a mislead of things that has gotten the wrong impressions of things when there should not be. It also tells us that the church in Colombia has focused in other issues that are not considered as if they were part of the pastoral care, there has always been the need of classifying between what is relevant and what is irrelevant, and we are making tons of mistakes at that. That is why there is a need to educate our pastors and leaders, so they can fulfill the community's expectations, not just for evangelical people, but for all the citizens of our country. We sometimes make exceptions due to the fact that we, as pastors in Colombia, just want to take care of our cheeps, but the mission left to us from God is to go to all that might be in need. At last, there is a need for us as pastors, to be able to recognize our weakness and our strength, so that we can lead people to the right direction according to their problem or need that need treatment.

Palabras clave

Espiritual, medicina, servicio, teología, vocación, psicología pastoral.

Key words

Spiritual, medical, service, theology, vocation, pastoral psychology.

Introducción

En América Latina, especialmente Colombia, en la mayoría de Iglesias evangélicas se ha ido gestando una actitud displicente hacia la importancia de desarrollar ministerios con una posición participativa multidisciplinaria en la cual se pueda integrar un esfuerzo de equipo por el beneficio de un equilibrio humano más sano. Recordemos que es casi imposible lograr el propósito de Dios si las tres partes de nuestro ser “alma, mente y cuerpo” no funcionan en armonía. Consideramos una tragedia para los esquemas teológicos y pastorales que en nuestros días existan dichas actitudes y se ignore esta realidad existencial que repercute en todas las esferas de la creación divina.

Son visibles, vivenciales, los elementos “patógenos” que crean un ambiente irreal y con poca esperanza por el demasiado énfasis en lo espiritual. ¿Será que estas expresiones son otra manera de idolatría y escapismo para huir de la realidad histórica que hemos vivido por siglos? ¿Será el resultado de la renuencia irresponsable y aun pecaminosa aceptar uno de los desafíos que representa el llamado de Dios para servir al prójimo?

Necesitamos urgentemente resolver el dilema de nuestro llamado al ministerio pastoral. Los diagnósticos pastorales serios evidencian que la gran mayoría de los pastores y líderes de la iglesia evangélica en Colombia rechazan una perspectiva multidisciplinaria con disciplinas afines, como la psicología, por la falta de competencia profesional y de una educación bíblica y teológica altamente calificada.

El doctor Paul W. Pruyser, psicólogo clínico, en su libro *La diagnosis pastoral*, después de una relación muy cercana con pastores y sondeos con estudiantes de seminarios teológicos en los Estados Unidos llegó a las siguientes conclusiones, que nos ilustran cómo se puede llegar a comprender que al ser humano no se lo puede estudiar desde una sola perspectiva, y menos religiosa, por su complejidad inextricable en algunos casos. Los siguientes planteamientos podrían ayudar a entender mejor el valor que puede significar el eslabón entre la teología y la psicología.



El pastorado y el liderazgo requieren:

- La mayor información posible.
- El mayor esfuerzo en adquirir las capacidades necesarias.
- La selección y educación de las personas más competentes
- Educación más constante y diligente de los ministros graduados.
- Mayor libertad en la interacción con otras disciplinas.
- Crítica más rigurosa entre compañeros y colegas.
- Anhelar las más altas metas y ambiciones para la formación teológica.

Los anteriores planteamientos, si son considerados seriamente, pueden ayudarnos a disminuir la tensión y el temor de nuestros líderes pastorales y de las congregaciones para que vean los grandes beneficios que se derivan cuando podemos identificar y aceptar que cada profesión –como lo es el llamado-, debe ser consciente de cuál es su propia área de conocimiento y que sabe manejar y darles un buen uso a las técnicas y herramientas con alta competencia, e igualmente reconocer que el trabajo interdisciplinario es mucho más fructífero que el que se reduce al área de una sola disciplina, especialmente cuando este trabajo en equipo aporta o hace contribuciones a procesos humanos tanto individuales como colectivos.

Con base en estas reflexiones esperamos que el lector, y especialmente los líderes pastorales de las diferentes iglesias de país, haga los ajustes necesarios y ponga a prueba estos desafíos en el ejercicio de sus actos pastorales para probar la eficacia de la psicología pastoral en América Latina, especialmente en los ministerios de las congregaciones locales.

Razones fundamentadas

Muchas de las personas creyentes tienen más confianza en sus pastores (as) que en sus médicos u otros profesionales; prefieren

situarse en la perspectiva de la espiritualidad para enfrentarse a los problemas que tienen por delante, de la índole que sean. Estas decisiones e intenciones de los feligreses convierten al pastor o líder en un profesional altamente responsable ante estos desafíos existenciales, lo que lo obliga a responder no sólo desde la perspectiva del empirismo ilógico, sino desde el empirismo lógico asociado a la formación académica formal. Por ello existen las universidades y los seminarios teológicos, para que por medio de las herramientas del conocimiento y el uso de las disciplinas afines se pueda ofrecer un trabajo de apoyo fiel al Evangelio del Reino, que no sólo se preocupa por las almas sino también por el resto de la personalidad.

En esta oportunidad hacemos una exhortación a pastores(as) y líderes para que reflexionen hacia una comprensión más seria y objetiva respecto a su llamado y vocación de servir al señor y Dios de la mejor manera, ya que Él merece de nuestras funciones y servicios el máximo rendimiento de nuestros principios y fundamentos teóricos y su aplicación práctica en nuestro ejercicio para la honra y gloria de nuestro amado Dios.

Este artículo tiene el propósito de que revisemos cómo desarrollamos las tareas del Reino con el prójimo, sin importar en qué etapa de educación nos encontremos. No se debe ignorar la importancia valiosa de la educación clínica pastoral en el ministerio de la consejería pastoral, la capellanía y la psicología pastoral. Este ejercicio literario contiene no sólo la información teórica, sino también la experiencia de más de veinte años de trabajo terapéutico con la comunidad de fe y fuera de ella.

Esperamos que este artículo sea de gran utilidad y resulte desafiante para el estudiante que inicia sus labores ministeriales en la tarea más hermosa, responsable y ética de todo líder o pastor(a) cristiano: “servir con amor competitivo”.

El documento permitirá conocer las características del aporte de la psicología pastoral a nuestras comunidades de fe. Entre otros aspectos se han incluido los elementos básicos y generales de la psicología pastoral y su liderazgo en la congregación.



La psicología pastoral es una invaluable herramienta para enfrentar adecuadamente los casos que conoce un líder o pastor(a) y para orientar sus esfuerzos hacia una conciencia consciente.

La postulación de la iglesia comunidad salvadora y sanadora nos obliga a revisar y replantear las bases, la motivación, el significado y la finalidad de la psicología pastoral. Por ello, revisamos los siguientes planteamientos de los efectos directos e indirectos de la psicología en las funciones de liderazgo en la congregación.

El doctor Daniel Schipane, en una de sus clases de psicología y ministerio en la universidad de Northen Illinois, USA, resaltó varias razones, por las cuales se deben revisar no solamente las doctrinas teológicas y sistemáticas del pasado, sino también los paradigmas que han orientado por siglos esta área específica del conocimiento teológico y de la práctica pastoral. Por consiguiente, es urgente revisar los siguientes aspectos:

1. La tendencia a depender de los modelos o paradigmas de psicologías pastorales ajena a nuestra realidad

Colombia vive una historia propia; las congregaciones nuestras también la viven, por lo tanto, es muy apropiado revisar a la luz de nuestro articular contexto, cuáles son los ingredientes utilizados y las dimensiones psicológicas y teológicas de nuestra realidad.

Tras nuestro análisis podemos concluir que no hemos podido atender determinadas necesidades de nuestras congregaciones o comunidades de fe. *Recordemos: la predicación y la consejería son dos caras de una misma moneda que deben ser atendidas; demandan paradigmas y modelos autóctonos y locales, aunque tengan transiciones y derivaciones a otras realidades históricas.*

Por ejemplo, es difícil encontrar iglesias en Colombia que tengan un departamento serio y bien estructurado con una pastoral enfocada a estos tiempos de crisis socioeconómica de tensión política, militar y familiar, con su secuela de desplazados y víctimas de abusos, de xenofobia, etc.

Esto le ha restado relevancia, utilidad y efectividad a la pastoral aplicada por parte del liderazgo, a nuestras contribuciones en las comunidades de fe y a la sociedad. Es necesario y oportuno que se construya una psicología pastoral que haga parte del proceso integral de nuestras comunidades.

2. El mantener aquellos modelos con concepciones no suficientemente críticas y reales acerca de la salud y la madurez emocional que promueve el Reino de Dios en los Evangelios

Por lo general, en nuestros contextos eclesiásticos de América Latina la psicología pastoral tradicional se ha restringido a la psicología clínica y a la psicopatología, con las marcadas deficiencias que implica en lo que a fundamentación bíblico-teológica respecta. En consecuencia, no hemos sabido aprovechar otras contribuciones de la psicología y de otras disciplinas que pueden enriquecer y aun rectificar, cuando son evidentes sus deficiencias, nuestro saber teológico y psicológico.

La educación cristiana, por tanto, debe ser más rigurosa y actualizada basada en principios pertinentes y aplicables, y sin ignorar las limitaciones humanas, debe ser por lo menos congruente con otros planteamientos y planeamientos educativos, y particularmente con aquellos que son parte de nuestras propias tradiciones de pensamiento cristiano, mal fundamentados por el *statu quo religioso*.

3. No ser conscientes del papel condicionante del marco institucional (rígido) y la función social de la psicología y el cuidado pastoral en nuestras comunidades

Esto contribuye a que se tienda a soslayar las raíces y dimensiones socio-políticas de la alineación y del dolor humano. Es decir, esto ocurre en la medida en que proveemos recursos para que los pastores(as) se mantengan conformes y tranquilos(as) en sus congregaciones, las cuales a su vez pueden seguir apoyando emocionalmente y sosteniendo económicamente a sus pastores(as).



Así el papel sacralizador y legitimador del orden establecido que suele asumir la religión tiende a afirmarse, y la Iglesia se acomoda funcionalmente a los propósitos de los intereses del Estado, de la liturgia local y del espíritu cultural de la época. En este contexto, el cuidado pastoral se circunscribe mayormente a la provisión de apoyo, consuelo y resignación.

La psicología pastoral puede, así, sumarse a las poderosas fuerzas socializadoras que conducen a la adaptación pasiva de la realidad tal como es, o sea –esencialmente– la coartación de la libertad, la creatividad humana y el desarrollo de una madurez mental, emocional y espiritual que ofrece el Evangelio en la perspectiva de una vida n abundancia (Juan 10:10).

4. En Colombia necesitamos recuperar el carácter peculiar y paradójico de la “salud integral” según el Reino.

Vale replantear qué significa y qué implicaciones tiene aquello de que “la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan [...] es poder de Dios” (I Cor.1.18-24). Resultaría muy útil redescubrir maneras y circunstancias en que la cruz sigue resultando “tropezadero” para quienes piden señales, y “locura” para quienes buscan sabiduría.

El camino del discipulado, la función de una educación bíblico-teológica bien fundamentada y los valores y pautas del Reino, a menudo resultan ser algo muy molesto y anormal en las grandes instituciones congregacionales o denominacionales.

Por otro lado, es fácil confundir el Reino con ciertos beneficios secundarios posibles (Ej. superar sentimientos de soledad y culpa, lograr la experiencia de pertenencia y autoestima, en nuestros contextos, lo cual impide la recuperación o la construcción de ese carácter peculiar y paradójico).

Se ha tendido a identificar, en forma quizás simplista, madurez con salud emocional, y madurez con salud espiritual. ¿Acaso el Evangelio del Reino no supone serias contradicciones al orden establecido y penosas confrontaciones y disloques, lo cual nos debe

hacer cuestionar los criterios comunes de salud y normalidad? ¿Teología y psicología? He aquí lo valiosísimo de ver y escuchar con ojos y oídos “internos-externos” el papel de las teologías pastorales actuales y la psicología para que puedan realizar el propósito de Dios por medio de los ministerios locales y fuera de ellos. En esa búsqueda abordamos el siguiente planteamiento.

5. Necesitamos replantear la función misma de la psicología pastoral

Debemos recuperar aquellos aspectos rescatables de los modelos y paradigmas del pasado que puedan contribuir a promover una mayor fidelidad en el liderazgo-discipulado sano, desarrollado y maduro, iluminados por una luz de solidaridad con las nuevas funciones que integran, en vez de asignarle a cada uno una función específica que permite solo ver y aceptar en forma parcial la madurez emocional y la salud mental.

La psicología pastoral ha de percibirse por la misma luz. Es decir, su utilidad consiste primeramente en asistirnos a prever, discernir e impedir las posibles distorsiones de la experiencia y del mensaje cristiano, por ejemplo: la idolatría litúrgica la conformidad, el legalismo, los prejuicios conscientes y subconscientes, las represiones y los abusos que impiden el desarrollo de una vida plena y funcional.

Además, esta psicología nos brindará una variedad de recursos para reforzar la experiencia de crecimiento y enfrentar eficaz y fielmente las naturales situaciones de crisis de los ciclos vitales, por ejemplo, las destrezas para el manejo y la resolución de conflictos congregacionales que día a día se tornan más rígidos y divisorios y que algunas veces se solapan y se permiten porque son atribuidos al rol del Espíritu Santo; el ejercicio de la disciplina de la conciliación y la reconciliación, el desarrollo consciente de la conciencia crítica, y otras necesidades existenciales en las dinámicas mismas de las iglesias y las familias nucleares que hacen parte de ellas. También esta psicología nos apoyará en las luchas cotidianas de la comunidad de fe.



Estas reflexiones desde la perspectiva de las teologías pastorales y la psicología, predominantemente críticas, nos deberían llevar a considerar algunos otros principios y normas orientadores de la dimensión preventiva de la psicología pastoral que esbozamos a continuación, a manera de ilustración de las implicaciones del enfoque, pues no se pretende abarcar en su totalidad el campo de la psicología pastoral, ya que es objeto de un ejercicio presencial de la academia.

La psicología pastoral en torno a la postulación de la Iglesia como comunidad sanadora según la inspiración del símbolo del Evangelio del Reino nos provee una variedad de alternativas para la pastoral, estrechamente vinculadas entre sí, de las cuales se pueden destacar las siguientes;

a. El ministerio pastoral debe percibirse y ejercerse en forma integrada a su contexto psicosocial y espiritual

En particular, las funciones del cuidado y consejo pastoral -En la que suele verse más clara y directamente la contribución de la psicología y la aplicación de la psicología a la pastoral- están íntimamente relacionadas con los contenidos de la predicción, la enseñanza y la conducción de la adoración.

El desarrollo consecuente y armonioso de tales dimensiones del ministerio pastoral puede tener un doble y saludable efecto:

1. Una mayor efectividad entra al ministerio (y en especial en lo que concierne a una “psicología pastoral menos curativa y más preventiva”).
2. Una contribución a la propia higiene mental del pastor(a) y los líderes aun cuando ellos mismos no estén directamente a cargo del desempeño de tales funciones que se expresan y concretizan con la visita y el consejo mutuo de los miembros de la congregación.

b. El cuidado y el consejo pastoral debe incluir una función más profética. *Hacemos referencia al anuncio y la denuncia*

que ejercían los profetas veterotestamentarios, a tono con el ministerio profético de la iglesia contextual.

En general, hemos tendido a enfatizar las funciones del ministerio como mediador de la gracia, proveedor de sentido y orientación moral, sin un reconocimiento adecuado de lo que representa en el consejo y la psicoterapia pastoral el aspecto profético y concientizador.

Aunque la mayoría liderazgo carezca estas herramientas de manera formal, no las aplican con sus feligreses, pero es necesario que lo hagan de manera adecuada.

Esto representa no sólo una integración y un balance entre el aspecto “sacerdotal” y aspecto “profético” del ministerio, sino complemento indispensable de todo enfoque y esfuerzo destinado a denunciar condiciones patógenas inherentes a las injusticias sociales, a la opresión y a toda clase de realidades culturales alienatorias, y la esperanza de alternativas más humanizantes y liberadoras en un sentido profético amplio y serio.

Dichos enfoques y esfuerzos (incluyen la predicación, la adoración, los grupos de estudios y de acción social, etc.) pueden significar también, directa e indirectamente, enormes aportes a la higiene y a la salud mental dentro y fuera de la iglesia, como otra manera de socializar fuera de la congregación un pan diario saludable e integral.

Otro de los aportes de la psicología pastoral es que:

c. Deberíamos promover el desarrollo de la congregación como contexto para la creatividad.

Subrayamos en particular los siguientes principios pertinentes a nuestra realidad colombiana.

En nuestras Iglesias deberíamos estimular el apoyo mutuo a fin de crear un contexto de confianza en que los individuos y los grupos formen parte de una comunidad “hermenéutica” -interpretadora de la realidad- y “terapéutica”, como manifestación especial



del ser *miembros los unos de los otros como lo aconseja la eclesiología paulina*. Esto generará la confianza para identificar desarrollar dones y talentos y la libertad para dudar, participar y descubrirse y descubrir ministerio revelados bíblicamente.

—Deberíamos promover un sentido de autoestima y afirmación que nos permita asumir el riesgo de embarcarnos en lo desconocido y aprender aun de aquello que nos causa ansiedad. Esto implica, necesariamente, el rechazo de patrones autoritarios y paternalistas en los métodos y estilos de relación y enseñanza.

—Además, junto con la afirmación de la unidad y la igualdad deberíamos reconocer y aceptar las diferencias personales (“no todos los miembros tienen la misma función....”). Debemos ayudar a mantener la integridad peculiar de cada uno, incluso de los distintos grupos de edades e intereses. La uniformidad y la conformidad contradicen nuestro potencial de creatividad y aun distorsionan la misma paz que supuestamente, en teoría, han ayudado tradicionalmente a preservar.

—Nuestra iglesia como contexto creativo necesita permanecer abierta y en interacción constante con el medio sociocultural. La experiencia apoyo mutuo inseguridad en la comunidad de creyentes no es, por lo tanto, Un fin en sí misma.

La iglesia no debe convertirse en un *et tu (exclusivismo)* Para gente piadosa. El Evangelio del Reino de Dios reclama que se proyecte hacia los demás en actitud de ágape - sacrificio y servicio.

—Como iglesia necesitamos cada día más comprender la naturaleza compleja de la realidad humana y el carácter preponderante que tienen las situaciones conflictivas de la vida como ocasión para el aprendizaje y el desarrollo. Esto es fundamental para que el Ministerio pastoral y docente realice su función cuestionadora de la realidad y se enfrente a sus problemas.

En tanto que la religión como tal tiende a dar respuestas simplistas y autoritarias a los grandes interrogantes y dilemas de las personas en la congregación, nosotros debemos desarrollar una mayor

tolerancia a la ambigüedad y a la ambivalencia en las situaciones de la vida.

—Los conflictos existenciales deben ser considerados situaciones normales y aún necesarias para el aprendizaje y el desarrollo. Debe haber asistencia mutua para descubrir el sentido de nuestros dilemas y las causas de nuestras preocupaciones y fracasos. La iglesia está llamada a ser una comunidad no conformista, sí profética, destinada y dispuesta a enfrentar los conflictos con una estrategia en mano, en particular como precio de la obediencia en respuesta a la visión del Reino de Dios y su justicia. Por ello afirmamos proféticamente que:

e. La psicología pastoral es un recurso preventivo y debe incluir una relación estrecha con el programa y el proceso de la educación cristiana que se utiliza.

La psicología pastoral define la educación cristiana como los esfuerzos deliberados, sistemáticos y sostenidos mediante los cuales la comunidad de fe busca promover y facilitar el desarrollo de estilos de vida cristiana de personas y grupos. Este principio está íntimamente relacionado con el anterior, sobre todo cuando se advierte que la meta de la educación cristiana tiene un múltiple propósito:

“Hacer Posible que las cristianas se apropien del Evangelio del Reino de Dios respondiendo al llamado a la conversión y al discipulado en medio de la comunidad de Jesucristo, la cual ha de promover la transformación social para el aumento de la libertad humana, hacer accesible el conocimiento y el amor a Dios, y estimular la plena realización y el desarrollo personal”.

El enfoque presentado sintéticamente sobre la dimensión “preventiva”, tiene también ciertas implicaciones de interés para la psicología pastoral como disciplina y como enfoque interdisciplinario. La enseñanza de la psicología pastoral en el escenario de la educación teológica se facilita en la medida en que percibe su íntima relación funcional con las otras ramas de la llamada



Teología práctica y con los demás Campos del saber teológico, siempre inseparables De la práctica pastoral.

Algo similar Cabe señalar respecto de la investigación de campo. La integridad de la psicología pastoral se preserva cuando mantiene la visión de una disciplina ubicada en la intercesión de la multifacética ciencia psicológica, la teología y la práctica pastoral, puesta al servicio de la vida y la misión de la iglesia como comunidad que anuncia y celebra el Evangelio del Reino, “que es poder de Dios para salud a todo aquel que cree”. Sabemos que de Dios emanan milagros. Razón para la teología pastoral (psico-pastoral) que generalmente usamos, no sólo enfocada a cambiar a las personas, sino también a curarlas en la perspectiva de la fe sanadora. Además de otros propósitos como:

- Ampliar la visión del mundo perceptual de la persona para que vea sus problemas desde una retadora nueva perspectiva.
- Ayudar a la persona a aprender a resolver conflictos genéricos mediante la transferencia, para actualizar vínculos paternos y maternos relacionados.
- Establecer una experiencia emocional y espiritual correctiva-proactiva.
- Ejercer una influencia social. Tanto el pastor como el terapeuta clínico transmiten inevitablemente sus creencias y sus valores sociales. Ambos promueven la práctica de nuevos estilos de vida (comportamiento), lo que bíblicamente se define como el nuevo nacimiento.

Las implicaciones a considerar entre ambas disciplinas

Terapéuticamente. Ayudar a las personas a superar la desmoralización y recuperar la esperanza. Animarlas a enfrentarse a sus ansiedades en lugar de evitarlas. Ayudarlas aclarar conscientemente sus concepciones erróneas y a potenciar su sensación de autodominio y eficacia. Enseñarles a aceptar las realidades de la vida con la esperanza de que las cosas mejoraran. Reconocer para mejorar.

Relación actual entre la teoría psicológica y el marco teológico

A pesar de que muchos psicólogos y teólogos piensan que todavía ambas disciplinas no se deben relacionar, nos atrevemos a decir que sí existen vínculos muy fuertes y de apoyo mutuo entre ellas. En ello concordamos con David J. Bosch, quien en su libro *Testigos para el mundo* (1980) indica que la consejería pastoral es una rama y una expresión de Dios en la misión, y que esta misión debe mover a las iglesias a alcanzar a la humanidad con el mensaje liberador del Evangelio.

Y agregamos nosotros: al igual que la consejería pastoral la psicología, ahora incorporada con mayor responsabilidad a las tareas del pastor con las personas de las comunidades de fe, también es una herramienta que ayuda y acompaña esa misión de Dios en el mundo: ambas están al servicio del prójimo.

Igualmente los principios bíblicos –teológicos ayudan a la consejería pastoral a comprobar que su labor es la de construir los andamios necesarios para que el ser humano pueda disfrutar plenamente de la vida, como lo dice el Evangelio de Cristo: “Vengo para dar vida y vida en abundancia”, según el acuerdo de la voluntad divina.

No hay duda de que con la participación de Dios en estos escenarios se pueden fundamentar acciones empáticas, aceptaciones y reflexiones y ejercer la consejería pastoral con total efectividad, ya que Su misericordia liberadora nos llevar a velar por el bienestar integral de la humanidad.

Jesús puede entrar al mundo de las personas afligidas, alienadas, fragmentadas y en medio de su dolor a través de la consejería pastoral. La empatía tiene una base teológica, no científica; es como el eslabón entre el consejo pastoral y la psicología para aceptar y comprender a la persona aconsejada a pesar de los problemas que represente. Así como Dios nos aceptó a pesar de lo que éramos, ahora compartimos esa aceptación con el prójimo a pesar de lo que es, con la esperanza de lo que puede llegar a ser. Es el reflejo del amor divino en los procesos terapéuticos. Claros o no, estos



planteamientos siguen siendo un gran desafío para que revisemos si debemos o no aceptar la psicología pastoral como una necesaria herramienta en los ministerios de las iglesias en Colombia. Mi oración es que el Espíritu Santo nos guíe y nos clarifique si esta verdad es de Dios o no.

